

## Inseguridad alimentaria y nutricional en Bogotá: más allá de las cifras

Ángela Lucía Cortés Morales<sup>1</sup>  
Luz Mery Vargas Gómez<sup>2</sup>

En el mes de febrero del 2022 se reactivó el debate y rechazo del Gobierno nacional frente al informe publicado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), de agosto del 2021. Este informe señala que 7,3 millones de colombianos tienen en riesgo su seguridad alimentaria durante el 2022; el panorama del país fue comparado con otros veinte países, en su mayoría del continente africano, en términos de sitios críticos de hambre.

El hambre es una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de calorías o energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando la persona no consume una cantidad suficiente de calorías de forma regular para llevar una vida normal, activa y saludable. Se ha utilizado el indicador de prevalencia de la subalimentación para estimar el alcance del hambre en el mundo.

Por otra parte, se establece que una persona padece inseguridad alimentaria cuando carece de acceso regular a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para un crecimiento y desarrollo normales, así como a fin de llevar una vida activa y saludable. Esto puede deberse a la falta de disponibilidad de alimentos y/o a la falta de recursos para obtenerlos. La inseguridad alimentaria puede experimentarse en diferentes niveles de severidad, como lo son leve, moderada o severa.

La medición de la inseguridad alimentaria en los hogares y, en especial en Colombia, se ha realizado mediante la Encuesta Nacional de Situación Nutricional (Ensin), en los años 2005, 2010 y 2015. En el ámbito mundial la FAO ha liderado su medición y el análisis del panorama, a fin de llamar la atención frente al comportamiento del fenómeno y para el establecimiento o ajuste de políticas públicas dirigidas a enfrentar el problema.

En agosto del 2021 el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) publicaron el informe Hunger Hotspots “Puntos críticos de hambre: alertas tempranas de la FAO y el PMA sobre inseguridad alimentaria aguda: perspectivas de agosto a noviembre de 2021”, que incluye a Colombia como país en “riesgo” de padecer hambre aguda en el 2022, con base en cifras, mediciones y estadísticas [1].

Una vez más, con la emisión de este informe se llama la atención sobre temáticas de alimentación y nutrición en el país, pero definitivamente es importante resaltar que, más allá de las cifras relacionadas en este informe que argumentan la importancia de un accionar inmediato, son cifras que aun antes de la pandemia originada por el COVID-19 ya encendían las alertas por la situación presentada. En el 2015, la Encuesta Nacional de la Situación Nutricional Ensin 2015 evidenció en los hogares una relación entre la inseguridad alimentaria en el hogar (INSAH) y factores como la falta de recursos económicos, la falta de una vivienda digna y la falta de redes de apoyo vecinales o familiares: el 50,2 % de los hogares en Bogotá, de acuerdo con el estudio, presentaban esta condición [2].

En el 2017, la Encuesta Multipropósito presentaba el análisis de los hogares que dejaron de alimentarse por falta de dinero, lo cual

1. Profesional especializada Subdirección de determinantes en salud. SDS.
2. Profesional especializada Subdirección de Gestión y Evaluación de Políticas en Salud Pública. SDS

evidenció que se encontraba una disminución sostenida con particularidades por localidad. Adicionalmente relacionaba cómo en el 2,5 % de los hogares algún miembro dejó de consumir las tres comidas por falta de dinero [3]. Estas cifras definitivamente eran argumentos que ya invitaban a la acción, con el fin de abordar la inseguridad alimentaria y nutricional presentada.

Colombia entró a hacer parte del informe de la FAO por dar cuenta de puntos críticos de hambre que fueron identificados a través de un análisis prospectivo, bajo los efectos de factores como, por ejemplo, la violencia y el conflicto armado, las crisis económicas (incluidos los impactos secundarios de la pandemia generada por el COVID-19), fenómenos meteorológicos extremos y variabilidad climática, además de plagas y enfermedades animales y vegetales [4]. Este informe, más allá de presentar cifras, alerta acerca de la situación que se vive en el país —inflación, desempleo y baja inversión para la canasta familiar, entre otros— y los corrobora con datos estadísticos mediante un riguroso análisis multidimensional [1].

El llamado insta a un abordaje de los determinantes que inciden en la situación no solo nutricional, sino también alimentaria de un territorio tan diverso y complejo como Colombia y Bogotá. Alcanzar el derecho humano a la alimentación adecuada (DHAA) debe ser un objetivo que convoque una multiplicidad de actores que permitan el empoderamiento y afianzamiento de aspectos que abarcan desde aspectos estructurales, hasta intermedios y singulares.

De acuerdo con el informe emitido por la FAO, la situación de inseguridad alimentaria y nutricional se exacerbará, debido, especialmente, a que las oportunidades de empleo siguen siendo muy escasas. El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) reveló que, durante el segundo semestre del 2021, Bogotá D. C. tuvo una tasa de desempleo

de 12,9 %. Esto repercute en la disminución del poder adquisitivo que, evidentemente, está exacerbando las pérdidas económicas causadas por la pandemia.

El informe también relaciona el aumento en el precio de los alimentos que restringe su adquisición, en especial de los alimentos naturales. Se evidencia así un desplazamiento por la compra de alimentos procesados o, en su defecto, productos comestibles ultraprocesados que contribuyen con la presencia de condiciones crónicas no transmisibles. El Índice de Precios al Consumidor revelado por el DANE ha generado preocupación puesto que, según esa entidad, en enero aumentó un 1,67 % y la variación anual fue del 6,94 %, lo que genera un aumento en algunos alimentos de un 140 % [5].

El documento de la FAO, “Hunger Hots-pots”, finalmente relaciona cómo el conflicto armado, la migración y la pandemia generada por el COVID-19 ha amplificado aún más las disparidades existentes en el país, además de que sus efectos económicos seguirán sintiéndose en los hogares, especialmente en los más vulnerables. El informe postula algunas alternativas de intervención, como lo son el suministro de insumos agrícolas, la asistencia técnica para la producción y conservación de alimentos y las transferencias de dinero en efectivo a las personas más vulnerables en áreas rurales y urbanas [6].

En Bogotá, desde la Política Pública Distrital de seguridad alimentaria y nutricional “Construyendo ciudadanía alimentaria 2019-2031”, se trabaja por el logro progresivo del DHAA. En concordancia con lo anterior, la presente política propone avanzar en la construcción de una ciudadanía alimentaria que haga de Bogotá una ciudad social y culturalmente incluyente con enfoque diferencial, de género, territorial y poblacional, que avance en el logro del derecho a la alimentación, reconociendo y

trabajando en sus escalas de realización, desde la soberanía, la seguridad y las autonomías alimentarias [7].

El objetivo de esta política es superar de manera progresiva la inseguridad alimentaria y la malnutrición en los habitantes de Distrito Capital al 2031, a través de la promoción y el fortalecimiento del ejercicio activo de una ciudadanía alimentaria, en el marco de un sistema sostenible e incluyente de abastecimiento y distribución de alimentos saludables y de agua para Bogotá-Región.

Es así como, desde la Secretaría Distrital de Salud (SDS) se avanza junto con la Secretaría Distrital de Desarrollo Económico (SDDE) en mejorar las condiciones de empleo y emprendimiento de las personas cabeza de hogar con menores de años reportados por desnutrición aguda, mientras con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) se genera un accionar dirigido a mejorar el estado nutricional de los niños y las niñas menores de cinco años.

En articulación con el Jardín Botánico de Bogotá (JBB) se incentiva el incremento del autoconsumo de alimentos saludables (práctica de los ciudadanos de producir alimentos para su propio consumo), se continua con la SDDE en el trabajo por la disminución de pérdidas y desperdicios de alimentos en la cadena de suministro de alimentos; en articulación con la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS) y la Secretaría de Educación del Distrito (SED) se genera un accionar para el incremento en la adopción de hábitos alimentarios saludables en los diferentes momentos del curso de vida, la reducción de entornos que fomenta la ingesta calórica elevada y el sedentarismo, el incremento de la práctica de la lactancia materna en mujeres lactantes del Distrito Capital y la disminución de la malnutrición.

Más allá de las cifras presentadas en el informe "Puntos críticos de hambre: alertas

tempranas de la FAO y el PMA sobre inseguridad alimentaria aguda", críticas antes de la pandemia, se genera un llamado a la acción pública por el que la seguridad alimentaria y nutricional debe seguir siendo prioritaria en las agendas públicas, reconociendo las potencialidades y los recursos de los territorios, en procura de realizar transformaciones de fondo en las políticas públicas en el ámbito nacional y del fortalecimiento de las apuestas generadas desde los territorios, con un abordaje intersectorial y la convocatoria de diversos actores.

## Referencias

1. Agencia de noticias Colombia, un país que sí está aguantando hambre. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 2022 [citado 11 abril 2022]. Disponible en: <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/colombia-un-pais-que-si-esta-aguantando-hambre>
2. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Encuesta Nacional de la Situación Nutricional. 2ª ed. Bogotá; 2020.
3. Alcaldía Mayor de Bogotá. Bogotá, Colombia: Encuesta multipropósito 2017. Bogotá; 2020.
4. Gestarsalud. Colombia está en alto riesgo de sufrir una crisis de hambre en 2022, según informe de FAO [Internet]. [citado 11 abril 2022]. Bogotá; 2022. Disponible en: <https://gestarsalud.com/2022/01/28/colombia-esta-en-alto-riesgo-de-sufrir-una-crisis-de-hambre-en-2022-segun-informe-de-fao/>
5. Departamento Nacional de Estadísticas. Bogotá, Colombia: Boletín índice de precios al consumidor. [citado 11 abril 2022]. Bogotá; 2022. Disponible en:



<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/precios-y-costos/indice-de-precios-al-consumidor-ipc/ipc-informacion-tecnica>

6. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Programa Mundial de Alimentos (PMA). Hunger Hotspots "Puntos críticos de hambre: alertas tempranas de la FAO y el PMA sobre inseguridad alimentaria

aguda: perspectivas de agosto a noviembre de 2021"; 2021.

7. Alcaldía Mayor de Bogotá. Consejo Distrital de Política Económica y Social del Distrito Capital 09. Bogotá, Colombia: Política pública de seguridad alimentaria y nutricional para Bogotá: Construyendo Ciudadanía Alimentaria 2019-2031. Bogotá; 2020.



Foto: <https://www.bogota.gov.co>